

y distribucion de esta sucesion, *ibid.*— Sucesion desde Aaron hasta Heli, 382;—desde Heli hasta Sadoc, pontífice bajo los reinados de Saul y de Salomon, 384.—Sucesion desde Sadoc hasta Zacarías, hijo de Joiada, 386;—desde Zacarías hasta Helcías, 388;—desde éste hasta Jesus hijo de Josedec, 390;—desde Jesus hasta Jaddo, 391;—desde Jaddo hasta Júdas Macabeo, 392;—desde este hasta Aristóbulo el joven, 395;—desde este hasta la destruccion de Jerusalem y del templo por los Romanos, 397.—Lista de los pontífices judios desde Aaron hasta Jesus, hijo de Josedec, 400;—desde Jesus hasta Fannías, 401.—Sucesion de los pontífices judios desde Jaddo hasta los príncipes Asmoneos, XXIV, 330.—Sucesion de los príncipes y pontífices asmoneos, 331.

*Ponto*, provincia del Asia menor. Primera epístola de S. Pedro citada bajo el nombre de Epístola á los del Ponto, XX II, 293.

*Ponto Euxino*, mar poco frecuentado en tiempo de Salomon, VI, 304.

*Popilio Lenas*, embajador romano cerca de Antioco Epifanes, XII, 398, 447.—Profecía de Isaías verificada por esta embajada, XIII, 127.

*Porfirio*, filósofo. Observaciones sobre lo que atribuye á Sanconiaton acerca de la teología antigua fenicia, IV, 416; V, 203.—Sistema de religion que él supone para cubrir lo ridículo del paganismo, XI, 397.—Ventajas que resultan de sus tachas contra la profecía de Daniel, XVI, 19.—Diversas maneras de responder á la crítica que hacia contra S. Pedro y S. Pablo con motivo de su disputa sobre las observancias legales, XXII, 333.

*Poro I*, rey de Babilonia, XII, 316.

*Poro II*, rey de Babilonia, XII, 327.

*Porteros*, ó guardia de la puerta del rey entre los Hebreos, VI, 422.

*Posesiones del Demonio*. Disertacion sobre las obsesiones y posesiones del demonio, XIX, 247.—Diferente conducta que han observado los antiguos y modernos para eludir el testimonio de los milagros. Objeto y division de esta Disertacion, *ibid.*—Primera parte. Posibilidad de las obsesiones y posesiones del demonio, probada contra los incrédulos, 248.—Las obsesiones y posesiones del demonio, no pueden ser

sino un efecto del poder de Dios que le concede tal facultad: en este sentido son posibles, *ibid.*—Nada tienen de indigno de Dios que las permite: algunas veces contribuyen para el castigo del pecador ó la prueba del justo, y siempre para gloria del mismo Dios, 249.—No hay inconveniente en concebir en un poseso dos principios de accion. El demonio solo obra en el cuerpo, y por su medio en tanto que Dios lo permite, 250.—Por qué pueda Dios permitir que los niños y las personas inocentes sean posesos, *ibid.*;—y que haya mas posesos en ciertos tiempos y lugares, 251.—Cuán ruinoso y temerario es negar la posibilidad de las posesiones, 252.—Puede reconocerse esta posibilidad sin multiplicar los milagros. Como tal puede considerarse la posesion; pero no siempre ni con propiedad: debe calificarse del mismo modo la conservacion y curacion del poseso, *ibid.*—La conservacion de un poseso de muchos demonios, y la alternativa de los accesos que padecen, no son propiamente mas que los efectos de la limitacion del poder del demonio, la cual limitacion no es con propiedad un milagro, 253.—Aun cuando todo lo relativo á las posesiones fuera milagroso, no por eso serian menos posibles, *ibid.*—Dios puede permitir las, y nada hay que lo impida. Las leyes de la naturaleza no se oponen porque no son leyes para él, 254.—No solo no obra en contra de la religion permitiéndolas, sino mas bien en su favor, *ibid.*—La posibilidad de las posesiones no puede hacer dudosos los verdaderos milagros, porque las obras del demonio y las del Espíritu Santo tienen caracteres distintivos que no permiten que se confundan, *ibid.*—Conclusion de la primera parte. Las posesiones del demonio son posibles, y nada impide el que lo sean, 245.—Segunda parte. Realidad de las posesiones referidas en el Evangelio probada contra los incrédulos, 256.—Los que niegan la realidad de las posesiones, en vano reusan reconocer en el Evangelio la curacion de los posesos; nada hay allí marcado con mas expresion, *ibid.*—En vano pretenden reducir á simples accesos de manía ó melancolía las agitaciones de Saul que el escritor sagrado atribuia con bastante

claridad á la accion del espíritu maligno, 257.—Inútilmente intentan tambien reducir á meras enfermedades ó desarreglo de imaginacion las mas de las posesiones de que se habla en el Evangelio. La realidad de ellas está atestiguada por expresiones de los mismos evangelistas, 258.—Eran verdaderas posesiones unidas á las enfermedades que producian. La muger encorvada de que habla S. Lucas estaba realmente poseida, y tambien lo estaba el niño lunático mencionado por S. Mateo, S. Marcos y S. Lucas, *ibid.*—Hipótesis quiméricas de los que queriendo reducir algunas posesiones á simples efectos de imaginacion desordenada, creen encontrar ejemplo de ellas en aquel, que segun el evangelio, estaba poseido de una legion de demonios, 260.—Refutacion de esas hipótesis. Pruebas de la posesion real de este hombre, 262.—En vano quieren persuadir nuestros contrarios que algunas posesiones de que se habla en el Evangelio son puramente espirituales. Observaciones sobre la parábola del demonio que volvió á entrar al lugar que habia desocupado. Realidad de la posesion de aquellas mugeres que habiendo sido libertadas de los espíritus malignos, seguian á Jesucristo, 265.—En vano se quiere dudar del poder del demonio sobre las almas. Ninguna de las posesiones referidas en el Evangelio puede reducirse á solos los efectos de la concupiscencia ó al imperio de las pasiones, 267.—En vano se esfuerzan nuestros contrarios por eludir las pruebas que sacamos del testimonio de Jesucristo y de los apóstoles. Ellos no hubieran confirmado la realidad de las posesiones si estas no fueran reales, 270.—Tambien pretenden inútilmente debilitar la prueba que se saca de los exorcismos de que usa la Iglesia. Su práctica se funda en su creencia y esta en la autoridad de las divinas Escrituras; y lo que ella cree deben creerlo todos sus hijos, 272.—En vano se objeta que los exorcismos no siempre producen efecto, y que Jesucristo no prometió á su Iglesia un poder ilimitado sobre el demonio. Siendo cierto, como lo es, que Jesucristo prometió á sus discípulos el poder de lanzar á los demonios, y que regularmente han obrado los exorcismos, la obje-

cion queda sin fuerza, 274.—Respuestas á las objeciones tomadas de la opinion del historiador Josefo sobre las almas de los malos, de la de los rabinos y de los filósofos sobre las enfermedades extraordinarias y del testimonio de varios historiadores sobre las pretendidas obsesiones curadas por la magia, 275.—Respuesta á la objecion tomada de las señales equívocas de las obsesiones. Aun cuando las señales fueran equívocas no por eso serian menos reales las obsesiones de que se habla en el Evangelio, *ibid.*—Aclaraciones á algunas proposiciones de Calmet en su Disertacion sobre la medicina de los Hebreos, 276.—Conclusion que comprende los principios establecidos en esta Disertacion, 278.

*Praga*, ciudad capital de Bohemia. Observaciones sobre los cuadernos del evangelio de S. Marcos que se conservan allí, XX, 362.

*Preceptores* de los hijos del rey entre los Hebreos, VI, 416.

*Precipitar* de una roca, ó al fondo del mar: suplicio, III, 252.—Precipitar en la ceniza, 257.

*Precursor* de la primera venida de Jesucristo, S. Juan Bautista: de la segunda, Elias, XVII, 353.

*Predestinacion*. Textos del Exodo aplicados por S. Pablo al misterio de la predestinacion, II, 313.

*Preocupaciones*. Los escritores sagrados suponen algunas veces las preocupaciones del pueblo para proporcionarse á su comprension, IX, 365.—Observaciones sobre las preocupaciones necesarias para evitar las preocupaciones capaces de hacer desconocer el objeto y sentido de los oráculos proféticos, XIII, 86. Véase *Profetas*.

*Presciencia* de Dios mostrada en el Génesis, II, 11.

*Presentes*. Entre los Hebreos se designaban con este nombre los tributos, VI, 421.

*Préterito*. Inversion frecuente en el hebreo del préterito en futuro, y del futuro en préterito por la conjuncion *et*, VI, 332.

*Priapo*. ¿Es lo mismo que Fegor? III, 45.—Qué designa este nombre en la Escritura, IV, 427.

*Prideaux*. Su opinion sobre el Cánon de los Judíos, VIII, 12.—Refutacion

de su opinion sobre el origen de los puntos vocales del hebreo, 65.

*Primicias.* Observaciones sobre los diezmos y primicias de los Judíos, III, 13.

*Principe* de la milicia entre los Hebreos, VI, 425.

*Principes* de las tribus entre los Hebreos, VI, 425.

*Principes* asmoneos, véase *Asmoneos*.

*Principios.* ¿La idolatría de los dos principios es la mas antigua? XI, 399.—Opinion de los antiguos sobre el primer principio de los seres sensibles, XXIII, 346.

*Prision.* Su uso entre los Hebreos y otros pueblos, III, 235.—Ataduras de los presos, 236.—El oficio de alcaide era un empleo considerable entre los Hebreos, 229.

*Probo,* emperador romano, XII, 457.

*Procopio* de Cesarea, historiador. Su opinion sobre la fuga de los Cananeos, IV, 240.

*Profeta prometido por Dios.* Disertacion sobre la profecía de Moises, relativa al profeta prometido por Dios, IV, 32.—Exposicion del texto que contiene la promesa, *ibid.*—Esta anuncia un profeta superior á todos los demas, 33.—Solo se cumplió en Jesucristo. Testimonios de S. Pedro y de S. Estevan, 34.—La tradicion nos manifiesta en Jesucristo el cumplimiento de esta promesa, 35.—En vano se busca el primer cumplimiento de ella en Josué, 36.—Respuesta á las objeciones á que se reducen las pruebas que se oponen á la opinion comun, *ibid.*—Es falso que la nueva interpretacion que se propone fluye visiblemente del texto, 37.—Conclusion. La mayor ventaja de esta profecía resulta del sentido que la tradicion nos manifiesta, y que nos conduce á Jesucristo, 39.

*Profetas.* Prefacio general sobre los profetas, XIII, 3.—Nombre de los profetas, *ibid.*—Diversas nociones de la palabra *profetizar*. Uso de la palabra *profeta* entre los profanos, 4.—Diversas especies de revelaciones cuyo autor ha sido el Espíritu Santo, 5.—Tres clases de profetas. Diez y seis profetas cuyos escritos se hallan en el Antiguo Testamento. Carácter de los cuatro mayores, *ibid.*—Antigüedad de los profetas. Su sucesion desde Adan

hasta Samuel, 6;—desde Samuel hasta Malaquías, 7.—Otra enumeracion de profetas, *ibid.*—Observacion sobre el intervalo que hay desde Malaquías hasta Jesucristo, 8.—Carácter de los profetas entre los Hebreos. Su conducta y trabajos, 9.—Carácter de la inspiracion de los profetas, 11.—La profecía es una prueba de la religion, 13.—Certeza de las profecías de los Hebreos, 14.—Caracteres de los verdaderos profetas, 17.—Claridad y obscuridad respectivas de las profecías, 18.—Sus diversos sentidos. Jesucristo es el objeto general de ellas, 20.—Escollidos dignos de evitarse en la explicacion de las Escrituras, y particularmente de las profecías, 21.—Otras observaciones sobre los diversos sentidos de las profecías, 23.—Ejemplos de esta diversidad en las profecías que miran á la libertad del eautiverio de Babilonia, 24.—Explicaciones alegóricas comunes entre los Judíos ántes de Jesucristo, y usadas por los padres despues de su venida, 25.—Cómo usaban los padres de las profecías cuando trataban de combatir á los Judíos, gentiles ó hereges, 26.—Observaciones sobre el modo de usar de las profecías en las disputas contra los Judíos, 27.—Advertencia sobre el uso de los sentidos alegórico y literal de los profetas, 29.—Disertacion ó introduccion para la inteligencia de los profetas, 30.—Necesidad de prevenir las dificultades que pueden encontrarse en el estudio de las profecías, *ibid.*—Estas tienen dificultades, pero no inexplicables, 31.—Las profecías cumplidas pueden explicarse. Muchas pueden y deben entenderse ántes de su cumplimiento, 32.—No todas se han cumplido. Ellas abrazan todos los siglos, y no tendrán su entero cumplimiento sino hasta el fin de los tiempos y en la eternidad, 34.—Parte primera. Observaciones sobre las precauciones necesarias para entender bien el sentido de las palabras del texto sagrado, 36.—El primer cuidado es entender bien las palabras. Tres precauciones necesarias para esto, *ibid.*—Primera: asegurarse de la leccion verdadera, principalmente cuando hay variantes, 37.—Segunda: discernir el sentido propio de cada término, y que sea conveniente al lugar en que se usó, *ibid.*—Tercera: dar á cada palabra la construccion que exi-

ge, segun la frase de que es parte, 38.—Segunda parte. Observaciones necesarias para entender bien el sentido de los profetas, 39.—Segunda diligencia en el estudio de los profetas. Seis precauciones necesarias sobre esto, *ibid.*—Primera: no dar al profeta un sentido extraño al genio de la lengua hebrea ó al estilo profético, 40.—Segunda: no se tome en sentido figurado lo que el profeta dijo en sentido literal, ni al contrario, 41.—Tercera: no suponer metonimia donde el texto no la pide, ó á lo ménos no equivocarse en la que exige, 42.—Las diversas expresiones que se toman por metonímicas lo son verdaderamente? 43.—Los *cielos* representan á los reyes, y la *tierra* á los pueblos por metonimia? *ibid.*—El *ejército de los cielos* representa á los grandes del siglo, y las *aguas* á los pueblos? ¿Son estas metonimias? *ibid.*—Representa el *aire* á los perversos y el *fuego* á los fieles? ¿Hay aquí tambien metonimias? 44.—Diferencia de la metonimia y metáfora. Las comparaciones son el fundamento de la metáfora y extrañas á la metonimia, 45.—El *sol* representa á los reyes y la *luna* á las potestades inferiores? ¿Son estas metonimias? *ibid.*—Los montes son figura de los grandes imperios y las colinas de los estados menores? ¿Son metonimias? 46.—Los nombres de Jerusalen y de Sion designando la Iglesia de Jesucristo son metonímicos? 47.—Riesgo de equivocarse tomando el sentido metonímico ó metafórico por literal, *ibid.*—Precaucion cuarta: no suponer metáforas que no existen, ó á lo ménos no suponerlas contrarias á la razon, extrañas al estilo profético, ó poco convenientes al asunto, 48.—Exámen de la metáfora del cap. II de Habacuc, 49;—de la del V de Isaías, *ibid.*—Las metáforas pertenecen al sentido propio; sin embargo no deben confundirse los sentidos metafórico y riguroso, 50.—Precaucion quinta: evitar la interpretacion alegórica de lo que es puramente literal, y el extremo contrario: no limitar á un solo sentido lo que comprende ambos, 51.—Es menester no confundir lo alegórico con lo literal, *ibid.*—Las promesas del cap. IX V 13 de Amos son literales ó alegóricas? Palabras notables de San Gerónimo sobre esto, 52.—Las promesas del cap. XI V 11 de Isaías, se han de entender literal ó

alegóricamente? Palabras notables de San Gerónimo, 53.—No se han de entender en el solo sentido literal ó alegórico los textos en que se hallan ambos, 56.—Cómo debe entenderse el V 21, cap. X de Isaías citado por San Pablo. Expresiones notables de San Gerónimo sobre este texto, 57.—Precaucion sexta: distinguir las alusiones de las metáforas y alegorias. Naturaleza de la alusion, y su diferencia de la metáfora y de la alegoria, 58.—Los anuncios proféticos de la ruina de una nacion ó ciudad expresados en términos que parecen designar el fin del mundo, son alusiones, metáforas ó alegorias? 59.—Cómo deben entenderse las alusiones del cap. XI V 11 de Isaías. Regla de San Gerónimo sobre las promesas proféticas. Fundamento de esta regla, *ibid.*—Tercera parte. Observaciones sobre las precauciones necesarias para discernir la ligazon de las diferentes partes que componen los discursos de los profetas, 61.—La tercera diligencia en el estudio de las profecías consiste en atender á la conexion de sus diferentes partes, para no separar lo unido, ni juntar lo separado, *ibid.*—Sentido del texto del cap. XVII V 1 de Isaías. Justificacion de San Gerónimo y de la Vulgata. Cómo se refiere á Jesucristo el texto de un discurso que pertenece á los Moabitas, 62.—Otros ejemplos tomados de Isaías en que se descubre la conexion de profecías á primera vista inconexas, 63.—Sentido del cap. LXIII de Isaías. Interpretacion de San Gerónimo. ¿Se refiere solo á Judas Macabeo? Cómo pueda convenir á Jesucristo, 64.—Dos precauciones en la leccion de los profetas, 66.—Primera: no equivocarse sobre las personas de quienes trata el profeta, y sobre aquellas á quienes se dirige, *ibid.*—Inteligencia del cap. XLII, V 1 de Isaías. Jesucristo solo es su objeto, *ibid.*—Inteligencia de las dos profecías del cap. XLIX de Isaías. Diversas interpretaciones de este texto, 67.—Advertencias importantes de San Gerónimo sobre el mismo texto. Consecuencias que de ellas resultan para la inteligencia de las dos partes del capítulo. Las promesas magníficas hechas á Sion pertenecen á la Iglesia cristiana, 69.—Sentido de la profecía contenida en el cap. LXII de Isaías. Sus diversas interpretaciones, 70.—Reflexiones im-

portantes de San Gerónimo sobre este texto. Consecuencias que resultan de ellas para su inteligencia. Puede referirse á la primera ó segunda venida de Jesucristo; pero en uno y otro sentido Sion representa á la Iglesia, 72.—Sentido de la profecía del capítulo LXIII de Isaías. Sus diversas interpretaciones, 74.—Cómo es verdad que S. Gerónimo no se equivocó aplicando esta profecía al pueblo cristiano. El nombre misterioso de *Jacob* significa particularmente en las profecías al pueblo gentil convertido, 75.—En el lenguaje misterioso de los profetas deben distinguirse *Israel* y *Judá*, *Samaría* y *Jerusalén*, *Efraim* y *Jacob*. Bajo los nombres de *Israel*, *Samaría* y *Efraim* están designados particularmente los judíos incrédulos, y las sociedades separadas de la Iglesia por la herejía y el cisma. Testimonio de S. Gerónimo sobre este punto, 78.—Segunda precaución, no equivocarse sobre los acontecimientos que anuncian los profetas, 79.—Sentido de la explicación del sueño de Nabucodonosor tocante á la piedra que derriba el coloso de los cuatro imperios. Diversas interpretaciones de esta profecía, 80.—Respuesta á las objeciones de los que no admiten que la piedra representa á Jesucristo, sino al imperio romano. Observaciones sobre las palabras *abscissus est lapis sine manibus*, *ibid.*—Sigue probándose lo mismo, 81.—Últimas pruebas, 83.—Testimonio de S. Gerónimo que confirma lo dicho, 84.—Sentido del capítulo XXIV de Isaías. Sus diversas interpretaciones. En este lugar están anunciadas la ruina de Jerusalén y la última venida de Jesucristo, *ibid.*—Cuarta parte. Observaciones necesarias para evitar las preocupaciones capaces de ocultarnos el objeto y sentido de los oráculos proféticos, 86.—La cuarta diligencia en el estudio de los profetas es no dejarse llevar de preocupaciones capaces de inducirnos á error. Se asignan algunas de estas, contra las cuales se proponen las precauciones siguientes, *ibid.*—Primera: no suponer que todas las profecías sean igualmente susceptibles de dos sentidos. Qué se pueda inferir de las frecuentes alegorías de los padres y especialmente de San Gerónimo, *ibid.*—Segunda: no persuadirse que ninguna profecía admita dos

sentidos. La insuficiencia de uno prueba la necesidad de admitir otro, el que esencialmente es relativo á la nueva alianza; aunque esta es algunas veces el objeto del sentido único, 89.—A veces el segundo cumplimiento deja aguardar otro, como se manifiesta en las promesas del restablecimiento de los Judíos por Ciro, 90.—Tercera: no suponer que todas las promesas proféticas deben tomarse en el sentido literal é inmediato al que se atienen los Judíos y judaizantes. Testimonios de S. Gerónimo que establecen la necesidad de la precaución, 91.—Significación de los bienes temporales prometidos á los Judíos. Sentido del capítulo LXV V 12 y 13 de Isaías. Testimonio importante de S. Gerónimo sobre este texto. Se incidiría en el error de los milenarios si como ellos se tomasen las promesas de los profetas en un sentido grosero y carnal. La paz profunda prometida á los cristianos es la de la eternidad, 92.—Cuarta precaución: no creer que todas las profecías relativas al reinado de Jesucristo se hallan cumplidas en su primera venida y en el establecimiento ó progresos de su Iglesia, 95.—Las promesas que no han sido plenamente cumplidas en la primera venida de Jesucristo, lo serán en la segunda. Diferencia entre unas y otras. Sentido de las profecías de Daniel VII, 14; de Jeremías, III, 17 y XXXI, 34; de Isaías, XI, 9; XLV, 23; LVI, 7; y de Sofonías, III, 9. Testimonios de S. Gerónimo sobre estas profecías, 96.—Quinta precaución: no suponer con los milenarios y judaizantes que las promesas proféticas tendrán un cumplimiento literal y completo en favor de los Judíos sobre la tierra mucho tiempo antes de la última venida de Jesucristo, 99.—Objeciones de los que admiten un largo intervalo entre la conversión de los Judíos y el fin del mundo en que se cumplirán según ellos las profecías, 100.—Respuesta á las precedentes objeciones. El entero cumplimiento de las promesas no tendrá lugar sino en la eternidad. Las grandes ventajas prometidas á la Iglesia y á los Judíos mismos para el fin de los tiempos no se limitarán á un corto número de años; la felicidad que les está prometida es la de la eternidad. El reinado de Je-

sucristo subsistirá eternamente, 101.—Testimonio de S. Juan que establece y justifica la opinión de los santos doctores sobre la ligazón íntima de los cuatro grandes acontecimientos que terminarán la duración de los siglos: á saber, la misión de Elías, la conversión de los Judíos, la persecución del Anticristo y la última venida de Jesucristo, 104.—Precaución sexta: no suponer que todas las profecías se han de cumplir de tal suerte ántes del fin del mundo, que ninguna se refiera á la eternidad, *ibid.*—Respuesta á las objeciones de los que pretenden que todas las profecías miran al estado presente de esta vida. ¿Es cierto que ninguna de ellas es relativa á la futura? Así como los bienes futuros son anunciados en el Nuevo Testamento, del mismo modo pueden serlo en el Antiguo; y en efecto allí se les encuentra ó en la letra misma del texto, ó bajo las sombras de las alegorías, 105.—¿Hay en los antiguos profetas anuncios relativos á la vida futura? Sentido de la promesa del capítulo LXV de Isaías. Sus diversas interpretaciones. Testimonio de S. Gerónimo, 108.—Cuáles sean los nuevos cielos y la tierra nueva de que habla S. Pedro. Si serán de distinta naturaleza que los presentes. Testimonio importante de S. Gerónimo que prueba por la Escritura misma que son los presentes renovados, 110.—¿Puede inferirse del testimonio de S. Pedro que las promesas de Isaías no miran á la eternidad? Al contrario, se deduce que se extienden hasta ella, 112.—El testimonio de S. Pablo sobre la libertad futura de las criaturas, acaba de probar que las promesas relativas al mundo nuevo anunciado por Isaías y por S. Pedro, no tendrán su pleno y entero cumplimiento sino en la eternidad. Testimonio importante de S. Agustín que confirma lo dicho, 114.—Errores que resultan de las preocupaciones últimamente impugnadas, 115.—Conclusión. Recapitulación de los principios establecidos. La inteligencia de las divinas Escrituras es un don de Dios, y la oración es esencial para su estudio. La Escritura y la tradición son las dos antorchas que debemos seguir, 118.—Observaciones sobre los profetas que pueden servir de suplemento á las no-

tas. Véase el nombre de cada profeta.—Prefacio general sobre los doce profetas menores, XVII, 3.—Por qué los doce profetas menores se reúnen en un solo libro; por qué tienen ese nombre. En qué tiempo se hizo la colección de sus libros, *ibid.*—Observaciones sobre el orden que tienen en los ejemplares griegos y en los hebreos, *ibid.*—Tabla de los doce profetas menores según el orden que tienen en los ejemplares hebreos y en la versión de S. Gerónimo que es nuestra Vulgata, en la versión de los Setenta y en la Vulgata antigua usada ántes de S. Gerónimo, 4.—Tabla de los profetas mayores y menores según el orden cronológico, *ibid.*—Carácter de las revelaciones hechas á los profetas, I, 12.—Edad y carácter de los profetas mayores y menores, 18.—Hay ciertas predicciones de los profetas que por los mismos rasgos y las mismas palabras significan sucesos muy diferentes y á veces separados por largos intervalos de tiempo, de los cuales unos son la imagen y prenda de los otros; de modo que estas profecías después de haber parecido cumplidas, se refieren en la Escritura y principalmente en el Apocalipsis, como nuevas y pertenecientes á lo futuro, 216. Véase *Promesas*.—En el estilo misterioso de los profetas Jerusalén representa la Iglesia de Jesucristo; la casa de Judá es la imagen del pueblo cristiano. Este es un principio que toda la tradición enseña, y que es la clave de casi todas las profecías, por la fecundidad de las consecuencias que resultan de él, 220.—Los principales objetos de las profecías presentan una multitud de relaciones esenciales entre el antiguo y nuevo pueblo; relaciones que es de la mayor importancia comprender bien, pues conocidas una vez, serán la clave de todas las profecías, 222.—Para adquirir mejor la inteligencia de las profecías, es necesario tener á la vista los profetas mayores y menores y el Apocalipsis que es su clave; en una palabra, el cuerpo entero de los oráculos proféticos del Antiguo y Nuevo Testamento, y el de los grandes acontecimientos que se han sucedido desde que se pronunciaron estos divinos oráculos, hasta el tiempo presente, y en cuanto se pueda, los que deben suce-

der desde ahora hasta la eternidad, 224. —La sucesion de los profetas es el primer canal de la doctrina entre los Hebreos, XI, 17. —Escuelas ó congregaciones de profetas, 20. —Profetas que escribían la historia de los reyes de Judá, VII, 15. —Profetas del rey entre los Hebreos, VI, 419. —Mientras hubo profetas entre los Judíos, no se vieron sectas particulares, XIX, 184. —Lenguage figurado de que á veces se sirven para designar el pais de que quieren hablar, XIII, 173. —Las profecías pueden tener muchos sentidos y cumplimientos: prueba tomada de la profecía de Joel, XVII, 75. —¿Todos los sentidos de que es susceptible una profecía deben entenderse igualmente en todas las partes de la profecía? 77. —No todo es profético en las expresiones de los profetas. Prueba tomada de una célebre profecía de Zacarías, 306. —Los profetas pasan con mucha frecuencia del objeto figurativo al figurado, y á veces al contrario, XIII, 165. —Para la inteligencia de los profetas es necesario conocer la historia de las dos casas de Israel y de Judá, que son el principal objeto del sentido literal é inmediato de las profecías, XII, 276; —la historia de los pueblos vecinos de los Judíos que algunas veces mencionan los profetas, 291; —la historia de los grandes imperios de que hablan 311; —y en fin, la historia de todos los siglos, XXIV, 275. —Para entender las profecías se necesita tambien tener á la vista el cuerpo entero de los oráculos proféticos y la serie de los grandes acontecimientos que forman la historia del antiguo pueblo y del nuevo, 155. —Las profecías tienen muchas veces su cumplimiento sin pensarlo, y se contribuye á él sin advertirlo, XVII, 303. —Principio general para la inteligencia del sentido figurado de las profecías. En el lenguaje figurado de los profetas las dos casas de Israel y de Judá son figuras de dos pueblos, Israel del judío y Judá del cristiano. Pruebas de este principio por el testimonio de Jeremías. Observaciones de Orígenes y de S. Gerónimo sobre este punto, XIV, 30. —Pruebas por el testimonio de Ezequiel. Observaciones sobre el paralelo de las dos hermanas Oolla y Ooliba, el de las tres, Samaria, Jerusalem y Sodoma, y la reunion de las dos casas de Israel y de Judá, XV, 16. —Pruebas por el testimonio de Oseas. Observaciones sobre la célebre profecía del capítulo III, sobre el estado presente de los Judíos y su futura conversion: paralelo de las dos casas de Israel y de Judá consideradas tambien como figura de dos pueblos, XVII, 9. —Pruebas por el testimonio de Amos: paralelo entre la casa de Israel considerada en su infidelidad, su reprobacion y conversion, y el judío incrédulo considerado en estos mismos tres estados, 120. —Pruebas por el testimonio de Miqueas: paralelo entre las dos casas de Israel y de Judá consideradas como figuras de dos pueblos, 195. —Continuacion del paralelo. Observaciones sobre las expediciones de Sennaquerib y de Nabucodonosor sobre la casa de Judá, 197. —Paráfrasis del discurso que Miqueas pone en boca de la hija de Sion en tiempo de la cautividad de Babilonia, 199. —Observaciones sobre el poder reservado á la hija de Sion en tiempo de la reunion de las dos casas de Israel y de Judá, y sobre los últimos esfuerzos de las naciones infieles contra ella en tiempo de su restablecimiento, 201. —Pruebas por el testimonio de Habacuc: paralelo entre las venganzas que Dios ha ejercido sobre los Caldeos, y las que ejercerá un dia sobre los enemigos del nombre cristiano, 243. —Pruebas por el testimonio de Sofonías. Observaciones de S. Gerónimo sobre las amenazas de Sofonías contra Judá y Jerusalem sobre las promesas hechas á ambas, 272. —Prueba principal por un texto de Zacarías tomado en su sentido literal y único, 307. —Observaciones sobre las promesas hechas á Jerusalem. Tuvieron su primer cumplimiento en la primera venida de Jesucristo, y tendrán el último en la segunda, 308. —Recapitulacion sumaria de estas pruebas, XXIV, 148. —En el sentido misterioso de las profecías Judá y Jerusalem se entienden siempre de la Iglesia, 150. —Doble cumplimiento de las promesas de los profetas, 196. —Principios para la inteligencia de cada profeta en particular y primeramente de Isaías, XIII, 135; —de Jeremías, XIV, 22; —de sus Lamentaciones, 281; —de Baruc, 313; —de Ezequiel, XV, 15; —de Daniel, XVI, 17; —de Oseas, XVII, 9; —de Joel, 66; —

de Amos, 120; —de Abdías, 164; —de Jonas, 173; —de Miqueas, 193; —de Nahum, 228; —de Habacuc, 242; —de Sofonías, 269; —de Aggeo, 257; —de Zacarías, 301; —y de Malaquías, 351. —Recapitulacion de los principales puntos que se han tratado en los prefacios generales y particulares sobre los profetas, que pueden servir para la inteligencia de las profecías, 365. —Prueba de la verdad de la religion cristiana en el cumplimiento de las profecías en Jesucristo, 368. —Excelencia de Jesucristo sobre los profetas, XXIII, 166.

*Profetas (falsos)* de Israel y de Judá, representan á los falsos doctores que se han esparcido sucesivamente en el Oriente y Occidente, I, 221. —Observaciones sobre la profecía de Zacarías, XIII, 2 y sig. —Sobre la ruina de los ídolos y el castigo de los faltos profetas: cómo se ha cumplido esta profecía, XVIII, 111.

*Promesas divinas.* Las promesas que solo tienen por objeto una felicidad temporal, las expresiones capaces de inspirar amor á las riquezas y delicias, las razones circunstanciadas de una magnificencia puramente humana, no son en la Escritura sino imágenes de bienes más sólidos y verdaderos, y figuras del reinado espiritual de Jesucristo y de la gloria futura de los Judíos, I, 206. —Las promesas hechas á los hijos de Israel y Judá solo han tenido un cumplimiento muy imperfecto en el pueblo judío antes de Jesucristo: lo han tenido más perfecto en el establecimiento de la Iglesia: lo tendrán aun más perfecto en la conversion futura de los Judíos; y por último recibirán un cuarto y último cumplimiento en la eternidad bienaventurada, 218. —Las magníficas promesas hechas á la ciudad santa ó á los hijos de Dios se refieren á la gloria futura de la Iglesia, y la felicidad de los santos en la eternidad, 223. —Certeza é inmutabilidad de las promesas de Dios, III, 200. —Las promesas contenidas en el cap. IX y sig. de Amos, deben entenderse literal ó alegóricamente? Palabras notables de San Gerónimo sobre este texto, XIII, 52. —Las promesas contenidas en Isaías XI, 11 y sig. deben entenderse literal ó alegóricamente? Expresiones notables de San Gerónimo sobre este texto, 53. —En qué sentido se han de tomar las alusiones contenidas en estas

promesas de Isaías. Regla de San Gerónimo sobre las promesas proféticas: fundamento de esta regla, 59. —Las promesas magníficas hechas á Sion pertenecen á la Iglesia de Jesucristo, 69. —Las relativas al restablecimiento de los Judíos bajo Ciro se cumplieron con más perfeccion en la primera venida de Jesucristo; pero tendrán su entero cumplimiento en la segunda, 90. —No se suponga que todas las promesas de los profetas se han de entender en el solo sentido literal é inmediato al que se atienen los Judíos y judaizantes. Testimonios de San Gerónimo que establecen la necesidad de esta precaucion, 91. —Los bienes temporales prometidos á los Judíos, son figura de los espirituales prometidos á los cristianos, 92. —Se incidiría en el error de los milenarios, si como ellos se entendiesen las promesas en un sentido grosero y carnal, 94. —Las promesas que no se han cumplido en la primera venida de Jesucristo, se cumplirán en la segunda. No se confundan las que miran á estas distintas épocas, 96. —No suponer con los milenarios ni con los judaizantes que las promesas proféticas tendrán su entero cumplimiento sobre la tierra en favor de los Judíos, mucho tiempo antes de la última venida de Jesucristo, 99. —Objeciones de los que pretenden que habrá un largo intervalo de siglos entre la conversion de los Judíos y la última venida de Jesucristo, y que entonces tendrán las promesas su perfecto cumplimiento, 100. —Respuesta á las precedentes objeciones. El entero cumplimiento de las promesas tendrá lugar en la eternidad. Las grandes ventajas prometidas á la Iglesia y á los Judíos para el fin de los tiempos, no se limitarán á un corto número de años: la felicidad que les está prometida es la eterna, 101. —Sentido de las promesas del capítulo LXV de Isaías. Sus diversas interpretaciones. Testimonios de S. Gerónimo, 108. —Sentido de estas promesas ilustrado por S. Pedro, 112; —y por S. Pablo, 114. —Testimonio de S. Agustin que confirma lo expuesto, 115. —Por lo demás relativo á promesas, véase el artículo anterior y el del nombre de cada profeta.

*Prosélitos* de dos especies entre los Judíos: de domicilio y de justicia, XIX,